



www.loqueleo.com/es

© 2003, Rafael Ordóñez

© De esta edición:

2020, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.

Avenida de los Artesanos, 6. 28760 Tres Cantos (Madrid)

Teléfono: 91 744 90 60

ISBN: 978-84-9122-094-7

Depósito legal: M-37.524-2015

Printed in Spain - Impreso en España

Quinta edición: febrero de 2020

Más de 8 ediciones publicadas en Santillana

Directora de la colección:

Maite Malagón

Editora ejecutiva:

Yolanda Caja

Dirección de arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol del Burgo, Rubén Chumillas, Julia Ortega y Álvaro Recuenco

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Los lunares de Renata

Rafael Ordóñez

Ilustraciones de Inés Burgos

loqueleg



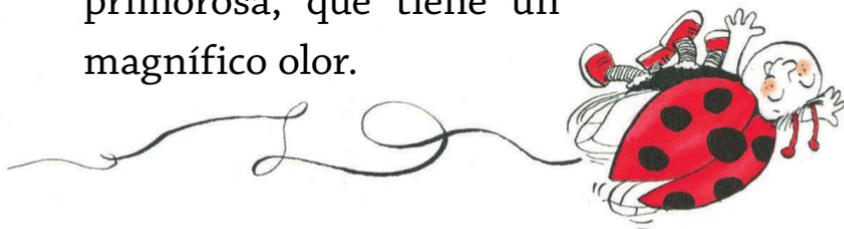
Renata sale de su casa contenta, aunque los grillos murmuran:

7

—¡Cuidado, que esto huele a tormenta!

Pero el sol es tan fuerte y el aire tan agradable que Renata piensa que puede dar un paseo saludable. Vuela arriba y vuela abajo, da vueltas, piruetas, incluso llega a realizar una espiral... La verdad es que se lo está pasando chachi, chachi, fenomenal.

Al rato, cansada de saltar, de girar, de brincar, se posa sobre una flor, una rosa primorosa, que tiene un magnífico olor.

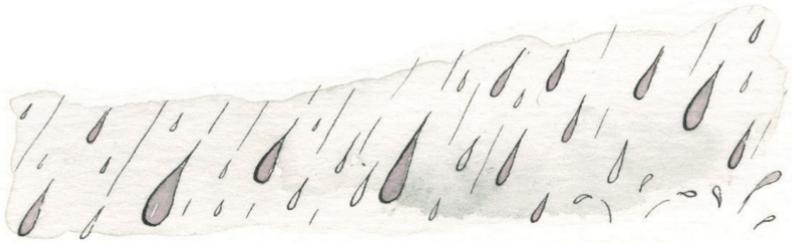




De repente, el cielo se pone oscuro y el viento sopla y resopla... Renata, la mariposa chiquita, se encuentra un poco asustada.

Entonces la luz se vela y una nube, gorda nube, se traga al sol; y el viento, que parece descontento, aunque no es su cumpleaños, sopla y sopla, no se corta, a él muy poco le importa.

Renata se agarra con fuerza, la rosa se balancea... De pronto: ¡PLOP!, una gota



la golpea. La mariquita chiquita abre mucho los ojos y mira al cielo, se asusta, y la puede el desconsuelo.

9

La lluvia, muy poderosa, inunda el bosque, inunda el campo, incluso inunda la rosa, la rosa donde se oculta Renata, que también es mala pata. Llueve, llueve, llueve y llueve. La flor se llena y Renata, empapada, intenta volar y nada, está del todo calada.

Renata, muy temblorosa, y moviéndose despacio, se coloca como puede bajo la mojada rosa. Allí aguanta y aguanta, y aguanta de verdad, esperando que muy pronto vuelva la tranquilidad.

Pero entonces se da cuenta, con tristeza y con pesares, de que la malvada tormenta ha borrado sus lunares.

10 Sus siete lunares negros, sus siete manchas redondas, siete círculos brillantes, que eran tan bonitos antes, ahora han desaparecido. ¡Que sí, que sí!, que se han ido, que tanta lluvia ha caído, que el agua los ha tragado, ¿o acaso los ha lavado? No se sabe qué ha pasado, el caso es que se han borrado, han volado, se han marchado.

Renata está desolada, no tiene ganas de nada, y es que toda mariquita, aunque sea muy chiquita, sin sus lunares parece medio tomate. Y eso no le gusta a nadie. ¡Si al menos le quedara algún lunar: tres o cuatro, o incluso un par...!

Poco a poco, el movimiento del viento se lleva a las gordas nubes y el sol queda



en su lugar, en la mitad del cielo, de ese cielo que hace un rato más bien parecía un mar.

12 Renata tiembla un momento, luego saca las alas, las mueve un poco y... nada. A ver, a ver..., otro intento. Como está triste y mojada le cuesta más, pero por fin lo consigue y despacio echa a volar.

Pero se cansa en seguida y como divisa una flor con un precioso color, sobre ella aterriza y sus patas la acarician.

—¿Tú quién eres? Tú no eres una rosa.

—¡Oh, no! Soy Violeta, una violeta violeta.

